

¿DETENIDO EL AVANCE DEL *HINDUTVA*?

Si, como decía Gramsci, «el recuento de “votos” es la ceremonia final de un largo proceso» –un proceso de persuasión y construcción de alianzas–, las elecciones indias de 2004 constituyeron una clara anomalía para el esquema gramsciano¹. La inesperada investidura en Nueva Delhi de la Alianza Progresista Unida [UPA], dirigida por el Partido del Congreso Nacional Indio², no podría calificarse ni de final ni de ceremonial. Más bien, una nueva dinámica desalentadora se ha introducido en la evolución política desplegada en las últimas décadas. El ascenso del *hindutva* –nacionalismo hindú autoritario– y de su partido, el Bharatiya Janata Party [Partido del Pueblo Indio (BJP)] fue central para esta evolución. Los dos gobiernos sucesivos de la Alianza Democrática Nacional [NDA] –coaliciones del BJP con la mayoría de los partidos regionales del país– en 1998 y 1999 constituyeron su clímax. El veredicto de 2004 ha envuelto ahora al Congreso en este torbellino.

¹ A. GRAMSCI, *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, 1971, p. 192. Me gustaría agradecer a Achin Vanaik sus comentarios sobre un borrador previo. Los fallos y las contradicciones que quedan han de achacarse a las inestabilidades de la situación política y, por su puesto, a mí mismo. Todas las estadísticas están extraídas de la Comisión Electoral de India en *National and State Abstracts and Detailed Results*, en *Provisional Statistical Report on the General Elections, 2004 to the 14th Lok Sabha*, vol. I: www.eci.gov.in.

² El Partido del Congreso Nacional Indio –o simplemente Congreso– es el partido nacional más antiguo de India. Fue creado en 1885 como una organización india probritánica. El verdadero objetivo británico en el momento de su fundación era seguir gobernando la colonia con la ayuda de los indios liberales y probritánicos. Sin embargo, a la larga, esta organización se convirtió en la voz principal de la lucha de liberación del subcontinente contra el dominio británico, con Mahatma Gandhi como su figura más destacada. Tras la independencia de India, los británicos dejaron la administración del país en manos de sus dirigentes. Mahatma Gandhi abogó por la conversión de la organización en un organismo caritativo, una vez que su objetivo político (la independencia) era ya una realidad, pero otros líderes del Congreso rechazaron esta idea y el Congreso Nacional Indio dejó de ser una organización paraguas, con sus múltiples facciones, y se convirtió en un partido político estructurado, de tendencia laica y socialdemócrata, que aportó el primer primer ministro a India: Jawaharlal Nehru. El Partido del Congreso sufrió múltiples escisiones, pero dominó sin interrupción la política india hasta el triunfo en las urnas del Partido *Janata*, a finales de la década de los setenta. En la actualidad, sigue siendo la principal fuerza del país, aunque en franco declive. [N. de la T.]

La legislatura de la NDA fue testigo de una «azafranización»³ sistemática del Estado y de la sociedad civil. El personal, las prácticas y la filosofía de la familia ampliada del BJP, constituida por las organizaciones del *hindutva* (el fascista Rashtriya Swayamsevak Sangh⁴ y la Sangh Parivar⁵), estaban incrustadas en las instituciones culturales y educativas del país, en los medios de comunicación de masas, en la política y en la economía. Aunque la polémica prosiguió encendidamente –sobre los libros de texto de historia, la enseñanza de «matemática védica» y astrología, los rezos en las escuelas, la promoción del himno hindú «Vande Matram» hasta equipararlo en *status* al himno nacional y las sustituciones de los miembros de organismos reguladores tales como el Prasar Bharti (a cargo de las transmisiones televisivas y radiofónicas) por acólitos del *hindutva*–, la escala de los cambios aseguraba la consecución de la mayoría de ellos sin comentarios o resistencias relevantes. Por más que acontecimientos como el pogrom de 2002 contra los musulmanes en el Estado de Gujarat, gobernado por el BJP, pudieran provocar el escándalo generalizado, las crónicas de los medios de comunicación de masas y las declaraciones de los dirigentes políticos e industriales del país indicaban una nueva armonía entre el BJP y las clases pudientes del país. La floreciente televisión india y la industria cinematográfica de la «fábrica de los sueños» de Bombay, siempre una fiel veleta política, celebraban los valores hindúes de casta alta y apenas adornaban los sentimientos antimusulmanes y antipakistaníes. Quienes habían achacado el éxito político del *hindutva* a sus violentas campañas comunales tenían que enfrentarse a la escala de penetración de estos sentimientos. No cabía encontrar mejor confirmación de ello que la adopción explícita por parte del Congreso de temas de un «*hindutva* moderado» a finales de la década de los noventa.

El inesperado veredicto de 2004 interrumpió, en lugar de consumir, estos procesos, como si su autor hubiera recordado de repente el asunto pendiente del destino del Congreso y lo recuperara en el relato del ascenso del *hindutva*; posiblemente para despacharlo de manera sumaria. El Partido del Congreso ha entrado de un salto y sin problemas en el gobierno, pero también en el crisol de un sistema político profundamente transformado por el *hindutva*. Su futuro depende en estos momentos del modo en el que el Congreso gestione un dato sencillo: la evolución política reciente le ha asignado un electorado formado en una arrolladora mayoría por los pobres, las clases y castas inferiores y las minorías. En algunos sentidos, la dirección del Congreso se ha dado cuenta de esto: por ejemplo, en sus campañas electorales desarrollistas, laicistas y a favor de los pobres.

³ El azafrán es el color por excelencia del hinduismo: de hecho, al BJP se le conoce también como Partido Azafrán. Al hablar de «azafranización» el autor se refiere a la progresiva extensión del nacionalismo hindú autoritario. [N. de la T.]

⁴ El RSS o Cuerpo Nacional de Voluntarios: organización política extraparlamentaria, madre del BJP. [N. de la T.]

⁵ Literalmente, «familia del *Sangh*», que agrupa a las otras dos organizaciones nacionalistas hindúes, éstas supuestamente «no políticas»: el Vishwa Hindu Parishad (Consejo Mundial Hindú) y las Bajrang Dal (Tropas del Ilustre Hanuman). [N. de la T.]

¿No debería entonces el Congreso dar el siguiente paso lógico y convertirse en el auténtico partido –política y programáticamente– de los pobres y de las minorías: concentrar al electorado de izquierdas como contrapartida de la eficaz organización de la derecha por parte del BJP? Lógico, tal vez, pero poco probable. El Congreso rara vez ha mostrado la voluntad política y la capacidad de hacer frente al *bindutva* y al neoliberalismo y de hecho, todo el peso de la tradición del Congreso milita contra esta tendencia. Sus campañas electorales populistas se colocan incómodamente junto a un deseo bastante opuesto de recuperar su posición como el partido normal de la burguesía, una posición de la que el BJP le ha desbancado bruscamente. Este deseo sigue orientando la política del Congreso, asegurando que cualquier reconocimiento de las nuevas realidades electorales no deje de ser meramente instrumental.

El Congreso todavía podría adquirir, como «segunda opción», otra vocación en la política india: como alternativa al BJP, pero no al *bindutva* o al neoliberalismo, buscando únicamente suavizar el impacto de ambas sobre su electorado lo suficiente como para ganar las elecciones con una regularidad razonable. El Congreso podría convertirse en un segundo partido burgués que se alternaría en el poder, de modo muy similar a como lo hace el Partido Demócrata en Estados Unidos. En este caso, los dos principales rivales –el BJP y el Congreso– reunirían coaliciones multipartidistas contrarias. No obstante, hasta esta ambición limitada supone equilibrar presiones opuestas: el deseo de demostrar a las clases adineradas predominantemente hindúes que las «reformas» de primera importancia están en marcha y que la afirmación de su identidad hindú está autorizada, para separarlas por lo menos de manera parcial del *bindutva*, y la necesidad de proporcionar alguna recompensa al enorme electorado predominantemente pobre y perteneciente a minorías, mientras se surcan los peligros de un gobierno minoritario en una situación sumamente volátil. El fracaso representaría el fin político del Congreso, llevando lo que en otro lugar he llamado la «larga muerte del Partido del Congreso» a su trágica pero posiblemente bendita conclusión. Desde el punto de vista formal, el Partido del Congreso podría seguir viviendo, tal y como han hecho otras instituciones que han perdido su propósito, pero no sus recursos o su personal. Pero se trataría de una vida póstuma espectral cuyo rumbo charlatán no haría sino recordar lo que en otro tiempo fue y, quizá, lo que podría haber sido.

Un electorado ambivalente

El inesperado veredicto era complejo y fragmentario y ha producido una situación profundamente inestable para el gobierno de la UPA. Existen cuatro fuentes principales de inestabilidad. El electorado se mostró ambivalente, sin respaldar con entusiasmo al Congreso ni repudiar sin ambigüedades el comunismo y el neoliberalismo del BJP. En segundo lugar, estaba el profundo desconcierto de la sociedad civil –de importantes poderes socio-

económicos no estatales, en especial capitales, pero también individuos e instituciones azafranizadas— ante la formación de un gobierno de coalición minoritario apoyado por la izquierda. El Congreso está ansioso por calmar este desconcierto, pero no puede acabar con él de manera definitiva. En tercer lugar, algunos de los aliados del Congreso en la UPA pueden estar dispuestos a considerar coaliciones con el BJP —de hecho, un par de ellos lo han hecho en el pasado—, abriendo la posibilidad de que las intrigas políticas dirigidas por el BJP derriben al gobierno de la UPA en algún momento oportuno en el que éste falle respecto a una cuestión programática importante. De desarrollarse los acontecimientos en este sentido, el Congreso no habrá conseguido dirigir un gobierno estable, en contraste con la capacidad demostrada por el BJP de hacerlo; una mancha fatal en su reputación dentro de una república burguesa decidida a seguir con el «buen gobierno» y la «reforma». Por último, el Congreso sigue desgarrado entre su alma política, en función de la cual aspira a ser el partido normal de la burguesía, como lo fuera en su día, y el nuevo cuerpo electoral de las clases, castas y minorías inferiores, víctimas del comunalismo y del neoliberalismo del BJP, que, queriéndolo o no, ha conseguido. Por si estas presiones no fueran bastante, un antiguo embajador de Estados Unidos en la India ha declarado ya que no se puede esperar que el gobierno de la UPA dure mucho. Sectores inmensamente ricos de la comunidad india no residente ejercen un gran poder informal en el sistema político indio; están organizados de manera predominante por la Sangh Parivar y no sólo para celebrar fiestas «culturales» nostálgicas, sino sobre todo para movilizar la influencia política de la comunidad emigrada sobre los gobiernos de los países de acogida, fundamentalmente en Washington.

El resultado de 2004 se ha comparado con el vuelco electoral de 1977, cuando el electorado indio sacó a Indira Gandhi del poder después del estado de excepción; en esta ocasión ha detenido al monstruo del *hindutva*. Pero mientras que 1977 constituyó una importante reivindicación de la democracia india por parte de un electorado con demasiada frecuencia menospreciado por su analfabetismo y pobreza, 2004 fue otra cosa. Las derrotas del BJP y de la NDA fueron aplastantes. El BJP no llegó ni de lejos a sus estimaciones fanfarronas de una mayoría con una ventaja de 300 puntos y perdió escaños a mansalva, pasando de 182 escaños a 136, mientras la NDA en su conjunto descendió de cerca de 320 escaños a 189. Sin embargo, la victoria del Congreso fue ambigua. Pese a una campaña encomiable, con el énfasis puesto en los temas a los que se enfrentaba la mayoría más pobre, en particular los agricultores endeudados, el electorado —que sin duda tenía presente la retórica generalmente vacía del Congreso— no estaba muy entusiasmado. La participación, de un 58 por 100, fue menor que en las últimas elecciones generales. El Congreso consiguió 145 escaños en una cámara de 545, poco más de un cuarto del total. Aunque las alianzas del Congreso estaban diseñadas para evitar dividir el voto anti-BJP y anti-NDA y aunque sus aliados tuvieron una suerte electoral bastante inaudita en dos grandes Estados —Andhra Pradesh y Tamil Nadu, donde el BJP y sus aliados regionales obtuvieron resultados espectacularmente malos en términos de escaños—, la

UPA apenas se ganó 219 escaños en el Lok Sabha⁶. La izquierda, cuyos 62 escaños en el nuevo Lok Sabha constituyen el mejor resultado que jamás haya conseguido, ha prestado apoyo exterior a la UPA.

Además, el aumento de escaños del Congreso oculta lo que realmente es un porcentaje reducido del voto. Los partidarios del Congreso justificaban esto como un efecto de sus alianzas electorales, las cuales implicaban que disputara menos escaños. Sin embargo, aunque puede que el Congreso haya perdido votos en las circunscripciones electorales que dejó a sus aliados, los debería haber recuperado en los escaños que tenía para sí. Curiosamente, tanto el Congreso como el BJP perdieron exactamente el 1,8 por 100 del voto en comparación con 1999, obteniendo en 2004 un 22,16 por 100 del voto el BJP y un 26,69 por 100 el Congreso. También esto se interpretaba a favor del Congreso: en la medida en que disputaba menos escaños, la reducción de su porcentaje de voto era más comprensible que la del BJP. Pero el Congreso siempre se ha presentado a muchos más escaños; su pretensión de ser el único partido nacional, creíble o, más recientemente, no, se basaba en disputar casi todos los escaños del Lok Sabha. Aunque en 2004 firmara alianzas, aceptando por fin que no podía «hacérselo solo», el Congreso disputó 417 escaños, frente a los 364 del BJP y a sus propios 453 de 1999. El mayor porcentaje de votos en términos absolutos del Congreso es con seguridad el resultado de recoger votos en la amplia mayoría de circunscripciones electorales que pierde. En las elecciones de 2004, el Congreso consiguió el 34,77 por 100 de los escaños que disputó y el BJP, el 37,91 por 100; las cifras correspondientes para 1999 fueron 25,17 por 100 y 53,69 por 100 respectivamente.

Este viejo y gran partido, cuyo dominio sobre el sistema político indio fuera en otro tiempo legendario, tiene que alegrarse ahora de formar un gobierno en semejantes circunstancias restringidas. Esta situación en la política india es el resultado de procesos políticos arraigados en una polarización de clase provocada por la liberalización paulatina de la política económica y acentuada por las divisiones de casta que coinciden en gran medida con las segmentaciones de clase y las sobredeterminan. Aunque el número absoluto de partidos políticos –en 2004, la Comisión Electoral hizo una lista de un total de 233 partidos, de los cuales cerca de tres docenas consiguieron escaños en el decimocuarto Lok Sabha– amenaza con desafiar toda pauta, es posible, de hecho, distinguir una. Tres desarrollos políticos interrelacionados están en juego: el prolongado declive del Congreso, el ascenso de los partidos regionales y el surgimiento del BJP como un partido nacional fundamental.

⁶ Asamblea del Pueblo o Cámara baja del Sansad (Parlamento bicameral federal indio), compuesta por 545 miembros, de los cuales 543 se eligen por voto popular y dos los nombra el presidente, todo ello cada cinco años. El otro órgano del Sansad es el Rajya Sabha o Consejo de Estados, que consta de 250 miembros, de los cuales el presidente puede nombrar hasta 12, mientras que el resto los escogen miembros electos de los distintos Estados y de las Asambleas territoriales, todo ello cada seis años. [N. de la T.]

La lenta muerte del Congreso

El origen de la liberalización económica en la India suele fecharse en 1991, cuando tras una crisis de la balanza de pagos el gobierno del Congreso recurrió al FMI y al inevitable programa de ajuste estructural. Otros lo remontan a 1984 y al entusiasmo de la Administración de Rajiv Gandhi por la liberación de las fuerzas del mercado y otros, aún, a las iniciativas liberalizadoras del gobierno del Partido Janata de 1977-1980. Reflejando un «sesgo urbano» inaceptable para un país predominantemente agrícola como India, estas explicaciones pasan por alto el momento decisivo en el que la polarización de clase y de casta se aceleró con brusquedad: la «Revolución Verde» acontecida a finales de la década de los sesenta, llevada a cabo tras el sabotaje del des-arrollo agrícola igualitario nehruano por parte de las elites hacendadas, agravado por una sequía de tres años y por la fuerte presión de Estados Unidos. Las iniciativas posteriores, que liberalizaron los sectores urbano e industrial, aceleraron esta polarización. Desde finales de la década de los sesenta, la desertión de los «enlaces» de casta media del Congreso en el campo se convirtió en una dinámica central del sistema de partidos, a medida que el Congreso iba convirtiéndose en un vehículo demasiado limitado para las crecientes aspiraciones socioeconómicas y políticas de éstos. Dos nuevas fuerzas –los partidos regionales y el BJP– empezaron a roer las bases del Congreso, pese a que ganaban fuerza y adquirían definición política lentamente y de acuerdo con una compleja pauta de avance y retroceso.

Las elecciones de 1967 vinieron a indicar crudamente la crisis del «Sistema del Congreso». La representación del Congreso en el Lok Sabha se redujo y éste perdió el control de ocho Estados, entre los que se encontraban algunos grandes, como Uttar Pradesh y Tamil Nadu. La escisión del Congreso de 1969, que intensificó la centralización del poder en el seno del partido, no hizo sino exacerbar las insatisfacciones de los grupos acaudalados de casta media. No obstante, incluso en la década de los ochenta, el declive del Congreso parecía lejos de ser definitivo. Su gobierno en Nueva Delhi, de décadas de duración, se vio interrumpido apenas tres años después de 1977, cuando las elecciones convocadas a continuación del Estado de excepción llevaron al poder al Partido Janata. Indira Gandhi fue devuelta al poder en 1980. En las elecciones de 1984, celebradas tras su asesinato, el Congreso obtuvo mayor número de votos y escaños que nunca, mientras una «oleada de solidaridad» invadía el país. Pero las tendencias subyacentes de larga duración apuntaban a otro lugar. El octavo Lok Sabha constituyó el último vitor de los gobiernos de mayoría de un único partido, el regalo póstumo de Indira Gandhi a su partido y a su país.

Éxodo rural

Para cuando llegaron las elecciones de 1989, las otras dos tendencias se habían puesto a la altura del declive del Congreso. El BJP ascendió de dos escaños a ochenta y siete y los partidos regionales anunciaron su llegada

al escenario político nacional. Desde la investidura en 1989 de la coalición de partidos regionales del Frente Nacional dirigido por V. P. Singh, el sistema indio sólo ha reportado gobiernos minoritarios o de coalición⁷. Aunque tanto el Congreso como el BJP prestaron su apoyo al gobierno del Frente Nacional, el surgimiento de estas nuevas fuerzas políticas resultó en particular desconcertante para el Congreso; constituía con claridad una función del propio declive del partido. En 1991, el Congreso retiró su apoyo, con la esperanza de sacar provecho de la inquietud acerca de la «estabilidad» entre una elite nacional acostumbrada a los gobiernos de mayoría de un solo partido. El Congreso, bajo el mandato de Rajiv Gandhi, trabajó duro para volver al gobierno. Sin embargo, toda la energía que dedicó Rajiv en hacer campaña –promoviendo una seguridad reducida que debía permitirle llegar «más cerca del pueblo» y contribuyó a su asesinato durante la misma– y el significativo voto de solidaridad que hubo tras su muerte no bastaron para proveer una mayoría. El gobierno minoritario de Narasimha Rao consiguió cumplir una legislatura entera, pero no sin un famoso escándalo de soborno en el que estuvo implicado el primer ministro por comprar el apoyo de un pequeño partido regional.

En 1996, el BJP emergió como el partido con mayor representación, con 162 escaños, pero no consiguió ganar el apoyo de suficientes partidos regionales como para formar gobierno. Los gobiernos del Frente Democrático Unido, bajo el mando de I. K. Gujral y H. D. Deve Gowda, que dirigieron el país entre 1996 y 1998, constituían coaliciones combinadas de «fuerzas democráticas y laicas» impulsadas por los partidos de izquierdas, que habían organizado el Frente para mantener a raya al BJP. Sin embargo, tildar a los partidos regionales de «laicos» resultó ser una ilusión y, tras las elecciones a mitad de mandato de 1998, una mayoría de ellos formó una coalición con el BJP. A partir de 1989, por lo tanto, los partidos regionales aparecieron como actores fundamentales; se habían convertido en árbitros del carácter y de la suerte de los gobiernos nacionales.

El éxodo de los grupos adinerados de casta media del Congreso había adoptado en un principio la forma de partidos y movimientos de agricultores. Pero a medida que crecía el número de agricultores de casta media que adquirirían intereses e inversiones en las economías urbana e industrial, su naturaleza sufrió un cambio sutil pero significativo. En la década de los ochenta, puesto que estos grupos habían pasado de ser burguesías agrícolas a convertirse en burguesías provinciales, con inversiones que abarcaban sectores rurales y urbanos, los partidos regionales expresaban

⁷ La categoría de «partidos regionales» incluye a todos los partidos que tienen su base entre grupos locales de casta dominante y no son el Congreso, la izquierda o partidos de derechas. No incluye al Shiv Sena, una formación política claramente de derechas, ni al Partido Bahujan Samaj que, como partido de los antiguos intocables, es único en su género. Sí que incluye al Janata Dal que, en 1989, era el partido que contaba con mayor número de escaños en el Lok Sabha. Éste representaba una posibilidad política que se ha visto desde entonces abortada: un partido nacional de la casta dominante acaudalada que había ido abandonando el Congreso.

sus intereses con mayor fidelidad. La agitación para la aplicación del Informe de la Comisión Mandal, que recomendaba cupos para las castas medias en las instituciones estatales –tema en torno al cual los partidos regionales hicieron su debut en el escenario nacional en 1989– constituyó la señal más evidente de las ambiciones urbanas de una elite adinerada de casta media hasta hace tan poco rural.

Clase más casta

En la década de los setenta, el choque entre intereses agrícolas e industriales parecía listo para convertirse en el principal conflicto político, dado que los partidos de los agricultores invocaban con gran estruendo el «sesgo urbano» y el «Bharat⁸ versus India». Lo que quedaba hacia finales de la década de los ochenta, sin embargo, era una rivalidad, y nada más, por los recursos estatales entre una gran burguesía nacional de casta alta predominantemente urbana y una serie de burguesías regionales en su mayoría de casta media, cuyo centro principal de atención era el control de los gobiernos estatales. La rivalidad podía convertirse también en colaboración, tal y como demostraban las coaliciones entre partidos regionales y el BJP en la NDA.

A los comentaristas liberales y de izquierdas, la buena disposición de los partidos regionales (a los que, aún en 1996, habían tildado de laicistas) para involucrarse en el *hindutva* les parecía meramente oportunista. Pero sus pactos contaban con un sólido linaje político, que se remontaba al «no congresismo» de la década de los sesenta, cuando los precursores de las fuerzas regionales, en particular los socialistas, trabaron alianzas con el *Bharatiya Jana Sangh*, el entonces partido del *hindutva*, para derrotar a los candidatos del Congreso en las *elecciones parciales*⁹. Esta tradición culminó en el Partido *Janata* de 1977-1980. En pocas palabras, éste también era una coalición entre partidos de derechas –el BJS y lo que quedaba del Congreso (O)¹⁰– y los precursores de los partidos regionales de hoy en día: los socialistas y el *Lok Dal* de Charan Singh, el defensor más articulado de la burguesía agrícola de India. Lo que acabó poniendo fin al experimento *Janata* fue la envidia por parte de los socialistas del acceso exclusivo del BJS a los cuadros y al poder organizativo del RSS. Curiosamente, un cuarto de siglo después, la cuestión se ha resuelto por ente-

⁸ Nombre de India en hindi. [N. de la T.]

⁹ *By-election* en el original: nombre con el que se denomina en el Reino Unido y otros países de la Commonwealth a las elecciones convocadas con carácter excepcional cuando un escaño queda desierto por fallecimiento o dimisión de un parlamentario. Dichas elecciones tienen lugar únicamente en el área electoral representada por dicho parlamentario. [N. de la T.]

¹⁰ El Congreso (O) o Partido del Congreso (Organización) es una de las primeras (y de las múltiples) facciones escindidas del original Partido del Congreso Nacional Indio. Fue fundado en 1969 por algunos de sus miembros más veteranos, que abandonaron la vieja organización por su desacuerdo con la elección de Indira Gandhi como candidata a primer ministro de India. Hasta su alianza con el BJP, el Congreso (O) nunca constituyó un verdadero rival para el partido madre. [N. de la T.]

ro a favor del BJP: conserva su acceso exclusivo a este cuerpo, las fuerzas regionales se resignan a ello y apenas nada se interpone en el camino de la acomodación política entre ambos.

Aunque al *hindutva* se le impusieron coaliciones políticas explícitas en regiones del país donde las castas medias habían constituido partidos por su cuenta, en otros lugares, el BJP pudo absorber directamente a las castas medias adineradas. En estos Estados, el BJP ya es lo que espera ser en todo el país: una coalición social de las clases acaudaladas de casta media y alta. El reciente ascenso político del BJP lo debe todo a esto. Limitado a las castas altas, no hubiera llegado a ningún lado: éstas son sencillamente demasiado insuficientes e inservibles para un avance político en las zonas rurales. El Congreso perdió el apoyo entre los adinerados de casta alta a manos del BJP; los adinerados de casta media lo abandonaron por el BJP o por los partidos regionales. Cuando estas fuerzas se reunieron en la NDA en 1998, cabía decir que formaban una expresión más estable de la polarización de casta y clase, de la cual el Congreso, como partido que atravesaba las clases y las castas, había sido la víctima. La NDA era, sencilla y llanamente, la coalición de las clases adineradas. Luchaba por sus intereses –económicos y culturales– de manera descarada e intransigente.

Hasta 2004, el Congreso reaccionó a estos desarrollos inexorables, aunque lentos, aferrándose cada vez más a su imagen, que de por sí se desvanecía, de partido dominante del país. Poco dispuesto a hacer frente a la realidad política, reacio a tener nada que ver con desertores y rivales regionales, se obstinó en una estrategia de «hacérselo-solo», dispuesto a recurrir a cualquier apaño para hacer que funcionara, incluida la adopción de temas de un «*hindutva* moderado» en su malfamado encuentro de Panchmarhi en 1998. Si bien un resultado electoral aún peor en 1999 y el éxito de la NDA acabó conduciéndolo, con algún empujón de la izquierda, a entrar en el juego de las alianzas, el comienzo tardío no sería sino la primera de sus desventajas. El Congreso tiene muchos menos aliados que el BJP y los que tiene constituyen excepciones a la pauta antes descrita. O bien son de Estados muy pobres, como Bihar, donde las castas medias siguen estando, socioeconómica y ritualmente, demasiado lejos de las castas altas como para considerar coaliciones con el *hindutva*. O bien proceden de Estados donde el sistema de regionalización es tan total que hay dos o más partidos regionales importantes, uno de los cuales debe aliarse con el Congreso, como sucede con el Dravida Munnetra Kazhagam y el Pattali Makkal Katchi en el Estado de Tamil Nadu. O, en una variación, el Partido Nacionalista del Congreso [NCP] de Maharashtra, que tiene que competir con el *Shiv Sena* por el voto de las castas medias. (Todos los demás partidos de la actual coalición de la UPA cuentan con menos de seis escaños.)

Bien a través de mecanismos populistas, bien, en el caso del BJP, con métodos más violentos y corruptos, tanto los partidos regionales como el BJP consiguen obtener apoyo entre los pobres de todas las categorías sociales; las prácticas intimidatorias y manipuladoras del *hindutva* en el

cinturón tribal desde Gujarat oriental hasta Orissa y el noreste son particular y desgraciadamente conocidas. Estas tácticas resultan tanto más eficaces cuanto que los estratos socioeconómicos inferiores no han conocido otra cosa que promesas populistas, y su traición reiterada, de la otra fuerza política principal del país, el Congreso. La inmensa mayoría de los pobres de India no han tenido en absoluto representación política verdadera –coherente y basada en firmes principios– y la izquierda permanece en cuarentena regionalmente. Pero, no obstante, han hecho constar sus insatisfacciones con el neoliberalismo: desde mediados de la década de los ochenta, todos los gobiernos han seguido la agenda neoliberal y todos han sido rechazados por el electorado.

Resultados regionales

En este contexto, aparecen más claramente las consecuencias de la postrera capitulación del Congreso a la necesidad de alianzas regionales. Los aliados proporcionaron 74 escaños y un 9,1 por 100 del voto. En conjunto, los 219 escaños y el 35,8 por 100 del voto de la UPA eran poco en comparación con los aproximadamente 320 escaños y 40,1 por 100 del voto de la NDA. Los partidos regionales consiguieron también algunos escaños más gracias a la alianza con el Congreso. No obstante, con la buena suerte de los aliados del Congreso compensada por la mala suerte de algunos de los aliados del BJP, el total de escaños regionales era de 164, apenas 13 más que en el anterior Lok Sabha y muy por debajo de su récord de 171 escaños en 1989.

Prácticamente todos los partidos regionales de la UPA disputaron menos escaños que en las elecciones anteriores –el Telengana Rashtra Samiti en Andhra Pradesh fue la excepción– y consiguieron conquistar más. También aumentaron sus porcentajes de voto en sus Estados de origen. Los aliados del BJP, con la sola excepción del Janata Dal United en Karnataka, disputaron el mismo número de escaños o casi el mismo, indicando la estabilidad del NDA. Aunque sólo dos de los principales aliados del BJP (el Shiromani Akali Dal en el Punjab y el Biju Janata Dal en Orissa) consiguieron más escaños que en 1999 y aunque otros dos (el All India Anna Dravida Munnetra Kazhagam en Tamil Nadu y el Partido Telugu Desam en Andhra Pradesh) los perdieron de manera estrepitosa, la mayoría obtuvo un porcentaje más elevado de voto que en 1999: el Shiv Sena en Maharashtra, el AIADMK en Tamil Nadu, el JDU en Bihar y el SAD en el Punjab.

A largo plazo, la relación entre el BJP y sus aliados regionales tenderá forzosamente a ser precaria, sencillamente porque la única vía que tiene el BJP para avanzar como partido de derechas es robarles su base social entre las clases adineradas de casta media. Que puede hacerlo es evidente a vistas de su éxito en Gujarat. En el futuro inmediato, sin embargo, el BJP se verá obligado a poner freno a semejantes ambiciones, mientras espera a que la hostilidad entre el Congreso y los partidos regionales haya

cumplido su función. Con todo, en dos pequeños Estados septentrionales, Haryana y Himachal Pradesh, y en un gran Estado meridional, Karnataka, los partidos regionales otrora aliados del BJP se vieron borrados del mapa y el sistema de partidos reducido a las contiendas directas entre el BJP y el Congreso. El BJP fue el vencedor en Karnataka y el Congreso en los otros dos.

En conjunto, tal reducción resultaba un mal asunto para el Congreso. En los Estados que ya presentaban contiendas directas entre el BJP y el Congreso en 2004 –Chhattisgarh, Delhi, Gujarat, Madhya Pradesh y Rajasthan–, el Congreso sólo conquistó Delhi y obtuvo apenas 27 escaños en estos Estados, en comparación con los 71 del BJP. Las alianzas del Congreso funcionaron muy bien en Andhra Pradesh, Assam, Jharkhand, Maharashtra, Tamil Nadu y en Bihar, donde el BJP perdió el mayor raudal de escaños y votos frente a las fuerzas combinadas del Congreso, el RJD y la izquierda. El dibujo era muy complejo en Uttar Pradesh, donde tanto el Congreso como el BJP perdieron escaños frente al Partido Samajwadi: como en el caso de Bihar, una combinación de escaso desarrollo económico y fuertes divisiones de casta impidió una alianza entre los partidos regionales y el BJP. El Partido Samajwadi, sin embargo, no se sumó a la UPA en gran medida a causa de la aspereza de su rivalidad electoral con el Congreso sobre el terreno. El gran electorado musulmán en Uttar Pradesh, que abriga una sensación de traición desde que la Mezquita Babri fuera destruida ante los ojos del Congreso en 1992, constituye un factor fundamental en esta rivalidad.

¿Rechazo del comunalismo?

Si la magnitud de la victoria del Congreso se reduce cuando se examina de cerca, lo mismo sucede con las derrotas del BJP y la NDA. El análisis general de la derrota del BJP se centra en la desmesurada presunción de su campaña «India radiante», que sonaba a hueco en medio del desempleo, la pobreza y la deuda. Los sentimientos de los más adinerados no recibieron el respaldo de los votantes de a pie. Sin embargo, pese a la enorme reducción del número de escaños del BJP, la contracción de su porcentaje de voto fue exactamente la misma que la del Congreso. La mayoría de sus aliados principales mantuvieron, o incrementaron de manera considerable, sus porcentajes de voto dentro de sus propios Estados¹¹. Si había una oleada de «voto de castigo» a escala estatal, afectaba también

¹¹ Respectivamente: el AIADMK en Tamil Nadu (29 por 100, frente a un 26 por 100 en 1999), el Shiv Sena en Maharashtra (20 por 100, frente al anterior 17 por 100), el JDU en Bihar (22 por 100, frente a al anterior 21 por 100), el SAD en Punjab (34 por 100, frente al anterior 28 por 100) y el BJD en Orissa (33 por 100, frente al anterior 30 por 100). Sólo dos de sus aliados principales obtuvieron peores resultados que en 1999 desde el punto de vista del porcentaje de voto: el TDP en Andhra Pradesh (31 por 100, frente al 40 por 100 anterior) y el Congreso Trinamool en Bengala Occidental (21 por 100, frente al 26 por 100 anterior).

al Congreso. Parece que el electorado consideraba las dos alianzas contendientes como Tararí y Tarará y no expresó ningún veredicto claro contra el comunalismo y el neoliberalismo.

La cuestión de si los resultados de las elecciones de 2004 representaron un rechazo de la política del *hindutva* dirigió la atención hacia los logros del Congreso en Gujarat —donde éste ascendió a 12 escaños, frente a los 14 del BJP, desde los cinco que había obtenido en las elecciones de 1999—. Sin embargo, la afirmación de que esto suponía una «victoria del laicismo» —un rechazo por parte del electorado gujarati de la política de violencia y comunalismo tras los acontecimientos de febrero y marzo de 2002— es discutible. Cuando el Congreso sufrió una dura derrota en las elecciones a la Asamblea Estatal de 2002, muchos interpretaron los resultados como una «cosecha de odio». La realidad era más preocupante. La Comisión Electoral había ignorado el deseo del gobierno de Modi de celebrar elecciones estatales inmediatamente después de los disturbios, autorizándolas sólo cuando la situación, a su juicio, se había estabilizado. Y el BJP habría ganado entonces, incluso sin contar con su ascenso en las áreas desgarradas por los disturbios. De hecho, el resultado de las elecciones de 2002 representaba la hegemonización profunda y relativamente estable de Gujarat por parte del *hindutva*, reconocida ya por el Congreso en su adopción de una línea «azafrán moderada» y en su decisión de no dar una excesiva importancia a la violencia.

La explicación que se ha dado de que el Congreso haya obtenido mejores resultados en las elecciones generales de 2004 consiste en decir que se trataba de las primeras elecciones «normales» celebradas en Gujarat en años. El BJP no disponía de ningún tema comunal que sacar a relucir y sufrió a consecuencia de ello. Pero el Congreso experimentó también *pérdidas* en su porcentaje de voto dentro de un total de votantes de por sí *reducido*. El voto conjunto del Congreso y el NCP era menor que el del Congreso sólo en 1999. Los resultados del Congreso en 2004 en Gujarat reflejaban una serie de descontentos temporales y locales con el BJP. A la gran alienación entre los trabajadores del partido y la insatisfacción con el BJP por su corrupción e incompetencia se añadía la intransigencia del gobierno de Modi con respecto al aumento de la tarifa de electricidad, desastroso para agricultores que dependen de bombear agua subterránea en un Gujarat septentrional propenso a la sequía, y el hecho de que la arbitrariedad y el autoritarismo de Modi había creado una revuelta entre miembros de la asamblea legislativa estatal del BJP.

Sensex azafrán

Cuando el inesperado resultado electoral se hizo evidente, Vajpayee presentó su dimisión, creando el marco idóneo para un golpe de Estado sin precedentes. El pueblo había dado ya su veredicto, ahora tenía que tocarle al capital. El origen extranjero de Sonia Ghandi se convirtió en un problema, que se resolvió de manera curiosa. Quienes decidieron la cuestión

—o, más bien, quienes estaban autorizados a decidirla— no fueron los días de las Banderas Negras organizados por la Sangh Parivar, ni las amenazas prosopopéyicas de duelo simbólico lanzadas por eminentes brujas del *bindutva*, sino el berrinche calculado de los mercados financieros.

Puede que la clase capitalista india sea ya mayor, de hecho, prácticamente venerable, dentro de las burguesías del Tercer Mundo y puede que se haya beneficiado de las políticas de liberalización económica bajo casi todas las administraciones desde finales de la década de los setenta. Pero los gobiernos de la NDA administraron una dosis tan descomunal de la liberalización más descarada e impenitente que supusieron un verdadero renacimiento para una clase capitalista engendrada por el BJP. No se puede subestimar la nueva lealtad filial de los capitalistas indios.

La NDA supervisó una expansión enorme y generosa de casi todos los sectores de la economía industrial urbana: las finanzas y los mercados financieros, los medios de comunicación de masas, la vivienda y la construcción, los bienes de consumo duraderos y perecederos de todo tipo. La privatización se aceleró, dando un fuerte impulso a los mercados de valores; el régimen de divisas se liberalizó más aún; la inversión extranjera directa y las inversiones en cartera, entre ellas las realizadas por inversores institucionales extranjeros, empezaron a afluir. El crédito al consumo para financiar estilos de vida de estándar internacional (de hecho, mejores, gracias al bajo coste del trabajo doméstico) para un estrato pequeño pero muy visible de aquellos metidos en el mundo profesional y de negocios se amplió y liberalizó, al igual que el régimen de importaciones. La carga impositiva sobre los ricos se redujo; se levantaron innumerables restricciones y pequeñas cuotas impuestas sobre las actividades económicas; el sector informático experimentó un auge importante, empleando a miles de profesionales jóvenes y despertando esperanzas inauditas de movilidad ascendente entre otros miles; y se persiguió el objetivo, no menos importante, de estrechar los lazos entre India y su rica «diáspora» en las metrópolis, dando los primeros pasos para la concesión de la doble ciudadanía. Cualquier comentario acerca de los pobres y de objetivos sociales más amplios se despachaba de manera rutinaria como jerga remanente del antiguo *licence-permit raj*¹². Se trataba realmente de un gobierno de ensueño para las clases pudientes.

¹² Desde la independencia de Gran Bretaña en 1947, el Congreso estableció en la India un tipo de regulación estatal de la actividad industrial que combinaba la propiedad estatal directa de las industrias «clave» o «estratégicas» con la gestión empresarial privada de éstas, a través de la cesión de determinadas prerrogativas legales. Este sistema dio lugar a un fenómeno de sobornos a gran escala para la obtención de permisos y licencias, conocido como el *licence-permit raj* (literalmente, «régimen de licencias y permisos»), en el que estaban involucrados en una relación triádica políticos con capacidad de tomar decisiones, burócratas que dirigían el sistema cotidianamente y conocían su funcionamiento mucho mejor que los políticos y representantes del capital nacional. En el discurso político liberal actual en la India se tiende a asociar este tipo de corrupción con cualquier planteamiento de regulación de la actividad económica por parte del Estado. [N. de la T.]

Huelga decir que los efectos de estas medidas sobre el conjunto de la economía fueron menos espectaculares y, sobre la mayoría pobre, sin duda desastrosos. En mayor medida que nunca, los gobiernos de la NDA crearon dos naciones en la India, patria ya de algunas de las divisorias más duras entre pobreza y abundancia. Cualquier crítica procedente de la izquierda encontraba su equivalente de gratitud del lado de los ricos y no cabe dudar de la existencia de una sensación de bienestar entre la elite adinerada y los intereses extranjeros en la India: de hecho, de un sentimiento arrollador a favor del BJP. Cuando los sondeos de opinión apuntaron por primera vez a una derrota de la NDA y del BJP a finales de abril, antes de que el proceso electoral multifase hubiera llegado a su fin, los mercados de valores sufrieron una crisis, causando pérdidas por valor de 55.000 *crores*¹³ de rupias (12.000 millones de dólares) sólo el 27 de abril de 2004. No obstante, este sentimiento iba mucho más allá de las políticas económicas neoliberales. Las clases acaudaladas hindúes no se limitaban a tolerar el *hindutva* por los beneficios del neoliberalismo, sino que la apoyaban activamente. Numerosos periodistas e intelectuales introdujeron sus panaceas en el pensamiento dominante. El *hindutva* proporciona una nueva identidad, más agresiva, en el escenario global, una identidad que es posible movilizar dentro del país contra los «enemigos internos». Aunque nadie apoye públicamente la violencia y el gangsterismo de la Sangh Parivar –ni siquiera la Parivar, que suele pintar estas acciones como consecuencias desafortunadas de las frustraciones «legítimas» del «pueblo», hay un elemento de satisfacción vanidosa en una política que les enseña a las minorías y a otros «intereses especiales pero ruidosos» su lugar. El hecho de que esto se pueda hacer al mismo tiempo que se pregona la «tolerancia» del hinduismo constituye una gratificación añadida: «India es laica porque es hindú». Doble lenguaje con ventajas dobles.

Los mercados se sumieron en una crisis ante la perspectiva de que Sonia Gandhi se convirtiera en primer ministro y volvieron a la normalidad tras el anuncio de que Manmohan Singh la sustituiría. El problema no estribaba principalmente en la naturaleza de las políticas económicas que aplicaría el nuevo gobierno. Pese a haber hecho campaña sobre cuestiones en favor de los pobres en calles polvorientas y endurecidas por el sol, Sonia Gandhi se había esforzado por todos los medios en garantizar a las clases capitalista y media, en locales elegantes, que el proceso de reformas –iniciado por su marido desaparecido, les recordaba– continuaría. Con todo, el BJP se las había arreglado para instalarse en los corazones de las clases adineradas de India de tal manera que éstas no se sentían meramente decepcionadas por los resultados electorales del partido, sino que estaban de verdad enfadadas no tanto con el partido, sino con el electorado. Viene a la cabeza la historia apócrifa sobre la reacción de una dama de la alta socie-

¹³ El *crore* es un numeral empleado en el inglés de la India, Pakistán y Bangladesh para designar un conjunto de 10 millones de unidades, derivado del hindi (*k/a/rōr*) y, en último término, del sánscrito (*koti*). [N. de la T.]

dad inglesa ante la victoria arrolladora del Partido Laborista en 1945: «¡Han elegido a un gobierno laborista y el país nunca lo aceptará!». Desde luego que «ellos» no le habían dado esa estrepitosa victoria al Congreso y «el país» podía sentirse tanto más justificado en su ira.

Calmar los mercados

El mensaje de los mercados a Nueva Delhi era sencillo: un gobierno tan dependiente del apoyo de la izquierda debía mostrar respeto por sus deseos desde el principio. El origen extranjero de Sonia Gandhi era un tema en torno al cual los mercados –y los poderes sociales, económicos y políticos que funcionan a través de ellos– consideraron que merecía la pena exigir una concesión simbólica del Partido del Congreso. El hecho de que el Congreso claudicara resultó más significativo que la exigencia misma: la caída del Sensex no constituía ningún índice de «confianza» económica o de falta de ella, ni siquiera entre la minúscula parte de las clases capitalistas que llegaron a interesarse superficialmente por él, sino una demostración política. De un partido del Congreso que se tomase en serio su intento de dar marcha atrás o, por lo menos, ralentizar muchas de las reformas económicas neoliberales del gobierno de la NDA se debería esperar que se resistiera a semejante intimidación sin sentido, que mantuviera el tipo. En cambio, el Congreso optó por calmar a las clases adineradas en pleno berrinche.

Sonia Gandhi recibió el trato de una celebridad por renunciar al cargo de primer ministro, inmerecidamente, como se veía. Al cabo de unos días, se presentó como la figura principal del Partido Parlamentario del Congreso, con el poder de nombrar al primer ministro, de hecho una *éminence grise* tras el trono. La opción más valiente hubiera sido desafiar la idea de que sus orígenes tuvieran algo que ver con su derecho a ser primer ministro, en línea con una decisión reciente del Tribunal Supremo. El Congreso hubiera demostrado así, desde el principio, que no cedería ante presiones gratuitas. Pero se consideró más importante ceder, *y que se viera que había cedido*, ante los grupos más poderosos del país.

El Congreso ha seguido esta dudosa estrategia inicial con nuevos comportamientos electoralmente suicidas, dejando ver que era muy posible que su afán por aplacar a las clases adineradas triunfara sobre su necesidad de consolidar su base de apoyo entre los pobres. El primer presupuesto del gobierno de la UPA, en julio, era casi una repetición del Presupuesto Provisional que la NDA había hecho en febrero, si no peor. Se redujeron las restricciones a la propiedad extranjera en telecomunicaciones, seguros y aviación civil. Se incrementó el gasto de defensa de los 66.000 *crores* de rupias (14.500 millones de dólares) destinados en el Presupuesto Provisional a 77.000 *crores* de rupias (17.000 millones de dólares). Salvo la imposición de un gravamen del 2 por 100 sobre todos los impuestos destinado a la educación básica, no había ninguna otra medi-

da referente a los ingresos presupuestarios. Tanto la exigua reasignación de gasto a la agricultura como la única asignación importante a las promesas expuestas en el Programa Mínimo Común –10.000 *crores* de rupias (2.200 millones de dólares) para la generación de empleo rural– partían de un pronóstico demasiado optimista de los ingresos que resultarían de la recaudación de los impagos.

Algunos economistas de izquierdas han argüido que la generación de empleo rural es la piedra angular de una estrategia antineoliberal viable y realista de crecimiento económico. Constituye asimismo la mejor posibilidad de consolidar el apoyo al Congreso, introduciendo una mejora material, aunque modesta, en las vidas de los pobres del campo. Se calcula que el coste de proporcionar 100 días de empleo garantizado a los miembros de todos los hogares rurales pobres está entre 44.000 y 53.000 *crores* de rupias –alrededor de 10.000 millones de dólares–¹⁴. La asignación de 10.000 miserables *crores* de rupias, de por sí dependientes de una estimación de ingresos optimista, difícilmente constituye un signo alentador de que el Congreso se toma en serio la consolidación de apoyo entre los pobres.

La política exterior de la UPA ha seguido también el ejemplo del *hindutva*. Incluso sin tener un compromiso ideológico con el papel de gendarmerie regional de Washington, la UPA lo ha aceptado como parte diplomática y política del paquete de estrechamiento de lazos con Estados Unidos en el que priman los beneficios económicos para las clases acaudaladas de India. De modo que no ha detenido la tendencia de colaboración militar y civil con Israel que, bajo la NDA, vino a sustituir al apoyo histórico por parte de India de la causa palestina. A principios de noviembre, se unió a Estados Unidos en la aclamación de la «restauración plena» de la soberanía en Iraq. De hecho, salvo una desazafranización limitada bajo la forma de prominentes sustituciones de unos pocos altos funcionarios, entre ellos cuatro gobernadores estatales cercanos al RSS, el gobierno de la UPA ha seguido hasta el momento en gran medida el mismo camino que la NDA.

El Congreso necesita encontrar un camino intermedio factible entre sus promesas electorales y su deseo de demostrar su valía ante las clases adineradas del país. Pero si sigue sacrificando los intereses más nimios de su electorado a los de los propietarios, es posible que no tenga siquiera al alcance el limitado objetivo de presentarse como el partido de centro-izquierda de la burguesía. Atrapado, por así decirlo, entre la esposa y la querida –entre su base electoral entre los pobres y su deseo de aprobación por parte de los grupos acaudalados hindúes de casta alta y media–, el Congreso se enfrenta a su más dura prueba como entidad política. Y sus primeras actuaciones no parecen augurar ninguna reconciliación con los que le han llevado al poder. Más bien, muestran los suspiros probable-

¹⁴ Jayati GHOSH, *Frontline* (3 de julio de 2004).

mente inútiles por una querida que últimamente ha preferido las atenciones de un amante mucho más macho.

Reorganización parlamentaria

La mayoría de los partidos regionales han trabajado con el BJP en el pasado y es probable que vuelvan a hacerlo. Las relaciones del Partido del Congreso con ellos tienden a ser tensas, en particular durante elecciones en las que las unidades locales del mismo y los distintos partidos regionales deben competir por el mismo territorio electoral. Estas tensiones locales se transmiten rápidamente a las altas instancias del Congreso, gracias a una organización reducida y un funcionamiento centralizado. La suerte de la coalición del Congreso en los próximos meses, con muchas elecciones a las asambleas estatales, sigue siendo, pues, una cuestión abierta. El voto en Maharashtra en septiembre dio un anticipo de lo que ha de venir: aunque la alianza del Congreso y el NCP salió victoriosa frente al BJP y al Shiv Sena gracias a un pequeño desplazamiento del voto, el NCP consiguió más escaños pese a disputar menos, presentándose como el socio mayor de la alianza, lo cual le dio pie a reivindicar para sí el cargo de jefe de ministros estatal, invocando un acuerdo implícito de que el partido más votado tendría el puesto. El Congreso respondió a esto arguyendo que no sólo contaba con sus propios escaños, sino también con los tres escaños del CPM y que los aliados habían ganado gracias al deseo del electorado de apoyar a partidos con relaciones de amistad con la UPA en el centro del país, estando ésta identificada con el Congreso. La pelea no sólo retrasó la formación del gobierno estatal, sino que suscitó preguntas sobre si la presunción del Congreso de ser el Partido mayor puede sobrevivir muchos más resultados así.

Por si la sorprendente derrota del BJP no bastara, casi pisándole de inmediato los talones, se produjo el lanzamiento por parte de algunos dirigentes de organizaciones fraternas dentro de la Sangh Parivar de lo que parecía ser una campaña contra éste, acusándolo de abandonar el mensaje del *hindutva* e incluso amenazando con crear un nuevo partido. Sin embargo, sería imprudente sacar gran satisfacción de estos acontecimientos: como partido de la derecha, el BJP necesita a estos cuadros para ganar las elecciones, pero, no obstante, éstos le resultan, en ocasiones, una restricción embarazosa a su deseo de funcionar como partido de la burguesía. Esta contradicción tenía que ser representada, a la vista pública de todos, para que los cuadros tuvieran su trozo de carne. La apariencia de desarticulación era necesaria en un momento en el que el RSS y el VHP bregan por fortalecer una moral hundida por los resultados, mientras el BJP intenta, en medio de todo esto, funcionar como oposición parlamentaria. No hay duda de que el BJP se ha movido con presteza para explotar cada una de las meteduras de pata políticas del Congreso. Ya han surgido cuatro líneas fundamentales de ataque. La primera consiste en la acusación de que hay dos, y quizá incluso tres, centros de poder en el nuevo gobierno: el primer ministro, el líder del Partido Parlamentario del Congreso y la izquierda. Este

tema se combina con otro: que el Congreso no es sino el vehículo del poder dinástico de la familia Nehru-Gandhi.

La segunda crítica, relacionada con la primera, apunta a que el Congreso no podrá gestionar el avance del proceso de reformas como lo hizo el BJP, no sólo porque es incompetente para hacerlo, sino también a causa de sus promesas de campaña contrarias a ello y de su dependencia con respecto al apoyo de la izquierda. El Congreso no sería vulnerable a esta crítica si se tomara más en serio el Programa Mínimo Común como plan de su reorientación política hacia los que le han votado. En la medida en que no lo haga, la crítica del BJP resonará entre un electorado ya inquieto de clases acaudaladas de casta media y alta que constituyen la base social del BJP y de la mayoría de partidos regionales, mientras que sus propios aliados y la izquierda no podrán defender sus políticas económicas en nombre de una visión alternativa. Una tercera línea de ataque consiste en afirmar que el gobierno, que ha prometido revocar la Ley para la Prevención del Terrorismo, está siendo blando con el terrorismo y con Pakistán. El Congreso no debe dar muestras de ningún déficit de celo en la lucha por los intereses de India en el extranjero.

En cuarto lugar, como era de prever y posiblemente con toda la razón, se viene arguyendo que no se puede esperar que el gobierno de la UPA proporcione estabilidad y que no acabará su legislatura completa, una predicción que el BJP tiene gran interés en procurar que se demuestre cierta. Por último, el gobierno dirigido por el Congreso sufre la acusación de tener comportamientos inconstitucionales. Esta última recriminación se introdujo a raíz de la torpe destitución por parte del Congreso de los gobernadores de cuatro Estados que eran afines al BJP. Con toda seguridad, se invocará el recuerdo del estado de excepción declarado por Indira Gandhi y sonará a cierto: el Congreso cuenta con una trayectoria histórica de abusos de la maquinaria del Estado cada vez que su control político sobre el país y el gobierno no parece exactamente seguro. Esto no quiere decir que la trayectoria del BJP haya sido más limpia al respecto. Pero entre el electorado culto de clase media dentro del cual resonará principalmente esta acusación, es de esperar que se juzgue al Congreso con más severidad que al BJP. Además, puesto que el Congreso es la fuerza que está en declive y el BJP, la que está en ascenso, tales acusaciones sonarán de todos modos más ciertas en el caso del Congreso.

El BJP no perderá ninguna ocasión de criticar al gobierno en un largo proceso de «destitución constructiva» y, a través de este proceso, intentará persuadir a algunos partidos regionales de la UPA de pasarse a su lado. Se puede contar con que el RJD, el aliado mayor y más importante del Congreso, no lo abandonará y también cabe esperar que el apoyo de la izquierda se mantenga. Pese al ruido que hizo la izquierda sobre la necesidad de que la UPA cumpliera el Programa Mínimo Común —que no era sino una hoja de parra para tapar su apoyo a un gobierno neoliberal—, las opciones de la izquierda son limitadas. Pero la izquierda y el RJD solos

no le darían a la UPA una mayoría en el Lok Sabha. El hecho de que no sea posible predecir la forma exacta que podría adoptar una reorganización parlamentaria futura no niega su posibilidad real.

Sin alma política

Además de las tendencias políticas de larga duración rastreadas aquí, el Congreso se enfrenta a dos obstáculos fundamentales. El primero radica, en términos muy sencillos, en que el Congreso como organización no existe realmente sobre el terreno. Los políticos del Congreso, como estirpe, no están disponibles cuando no están en el poder, porque no hay ninguna ideología más amplia a la que el Congreso les ligue. Sin una estructura ni una identidad que permita cierta adhesión mínima a largo plazo y establezca su relación con sus aliados regionales, hasta la más modesta aspiración de convertirse en el segundo partido burgués de un sistema bipartito resultará difícil de realizar.

El segundo es que la dirección del Congreso se ha acostumbrado demasiado a ejercer un poder autocrático dentro del partido. El Congreso siempre ha tenido dos elementos distintos: unas altas instancias social y culturalmente sofisticadas, que durante demasiado tiempo coincidieron con la familia Nehru-Gandhi y la camarilla en torno a ésta, para quienes el compromiso con elevados ideales tales como el desarrollo, el laicismo y la igualdad no constituyen sino distintivos que marcan su refinamiento y, por lo tanto, su superioridad social sobre el otro elemento fundamental del partido, los políticos mayoritariamente de casta media y ahora baja que forman su base a escala estatal y traen los votos. La perdición del Congreso ha sido no poder gestionar esta relación una vez que las aspiraciones y ambiciones de los elementos de casta media fueran sacándoles, de grupo en grupo regional, del partido. La poca tolerancia de las altas instancias por los políticos dentro y fuera del partido que tienen sólidas bases regionales de apoyo no ha mejorado. Y, en la medida en que el Congreso se ha convertido ahora en el partido de un estrato socioeconómico aún inferior, la distancia social y cultural entre las direcciones locales y estatales del mismo, por un lado, y el centro, por otro, no ha hecho sino crecer. En estas circunstancias, no se puede esperar sino que el autoritarismo de las altas instancias aumente.

A fin de proveer un gobierno de coalición estable, el Congreso tendrá que contener a los distintos partidos regionales que han demostrado más de una vez volubilidad política y apertura hacia el *hindutva*. No puede hacerlo sin demostrarles que tiene, o pretende adquirir, con toda urgencia, la sustancia política que tanto le falta. Sólo si el Congreso consigue convertirse mientras gobierna en lo que no ha sido hasta el momento —un partido capaz de afianzar su influencia sobre las clases y grupos que proporcionaron la aritmética electoral de su poder— adquirirá, *ex post facto*, la legitimidad que lo hará difícil de derrocar y que le brindará más legislaturas en el poder.